

La Epifanía

Isaías 60:1-6

“¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti! Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria. Andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer. Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han juntado, vienen hacia ti. Tus hijos vendrán de lejos y a tus hijas las traerán en brazos. Entonces lo verás y resplandecerás. Se maravillará y ensanchará tu corazón porque se habrá vuelto a ti la abundancia del mar y las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti. Multitud de camellos te cubrirá y dromedarios de Madián y de Efa. Vendrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso, y publicarán las alabanzas de Jehová.”

LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

1. Esta Epístola es una exhortación a la fe y una proclamación del evangelio, que sería predicado en el mundo entero, y cristianos serían escogidos de todas las tierras. No necesita mucha explicación porque es una profecía clara y fácil.
2. Cuando llama al evangelio “luz”, “gloria”, “brillo, y el “amanecer del Señor”, quiere que entendamos una distinción entre la luz del evangelio y la de la ley. Esta distinción se debe notar cuidadosamente, para que no confundamos el evangelio y la ley uno con la otra y llamar algo “evangelio” que es ley o viceversa. En el Adviento y en las lecciones anteriores de las Epístolas hemos escuchado que el evangelio es una palabra de vida, una doctrina de gracia, una luz de gozo que promete, trae y da a Cristo junto con todo lo que tiene. Pero la ley es una palabra de muerte, una doctrina de ira, una luz de tristeza, que revela el pecado y exige de nosotros la justicia, la cual no podemos producir. La conciencia reconoce y siente que merece la muerte y la ira eterna, lo cual la hace triste y perturbada. Esta profecía gozosa de Isaías viene y se canta a tal conciencia para que otra vez se regocije, haciéndose viva y libre de la ley y el pecado.
3. Así podemos designar una de estas dos luces la luz del Señor y la otra la luz del esclavo (2 Corintios 3:13). La luz del Señor surgió por medio de Cristo, y la luz del esclavo por medio de Moisés. Por eso, Aarón y los hijos de Israel no podían soportar la luz y la gloria en la cara de Moisés, sino él tuvo que cubrirla con un velo. Pero en el monte Tabor, el rostro del Cristo, cuando fue transfigurado, no fue intolerable. Más bien, fue tan gozoso y deleitoso que san Pedro con gozo dijo: “Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, haremos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” (Mateo 17:4). En esa ocasión la luz de Moisés tampoco fue intolerable, sino agradable, porque el evangelio hace la ley (el tutor) agradable, que antes fue intolerable y desagradable para la naturaleza humana, como hemos escuchado antes. así Isaías dice:

“¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz!”.

4. Sin duda, “párate” se dice a alguien que no está parado, es decir, a alguien que está acostado y dormido, o está muerto. Pienso que este es el pasaje que San Pablo tenía en mente cuando dijo: “Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efe 5:14). Sin duda, la luz de que Isaías aquí habla es Cristo, que, por medio del evangelio, brilla en el mundo entero, e ilumina a todos los que se levantan y lo desean. Jerusalén se menciona aquí y no en Pablo, pero fue puesto en la epístola por otros porque Jerusalén o el pueblo de Israel eran los destinatarios de Isaías.

5. Ahora, ¿quiénes son los que duermen y que están muertos? Sin duda, todos los que están bajo la ley. Están muertos a causa del pecado. Pero especialmente los muertos son los que no hacen caso a la ley y públicamente viven desenfrenadamente. Pero los santos de obras son los que duermen que están inconscientes de lo que les falta. Ambos grupos no prestan mucha atención al evangelio, sino siempre siguen durmiendo y muriendo. Así, el Espíritu tiene que despertarlos para que vean y reconozcan esta luz. Pero el tercer grupo, los que sienten la ley y tienen la conciencia azotada, tienen sed de la gracia y suspiran por el evangelio. Luchan para que llegue y se les dé, y también lo proclaman, para que los que duermen y están muertos despiertan y reciban la luz. Isaías es uno de estos.

6. Así, Isaías dice: “Permite que seas iluminado; o, se luz. Permite que la luz caiga sobre ti. No te arrastres, tú que estás muerto, al sepulcro de tu fétida vida. Es decir, deja de amar y seguir tu vida mala, para que la luz del evangelio pueda caer sobre ti y encontrar lugar en ti. Y tú, soñador, ¡Despierta! No te metas bajo la cama de tu seguridad descuidada y letárgica, y de arrogancia de tu propia justicia, para que la verdadera luz pueda reinar en ti”. Así estos dos necesitan mucha amonestación. La vida desenfrenada poderosamente detiene a los muertos, y su propia justicia arrogante hace difícil que los dormilones reconozcan y reciban esta luz salvadora.

“Ha venido tu luz”.

7. ¿Por qué dice “tu luz” cuando es la luz de Dios, como se verá después? Contesto: Es la luz de Dios y también la luz de Jerusalén y de todos nosotros. Es de Dios quien la da; es nuestra porque brilla sobre nosotros y la necesitamos. Asimismo, Cristo dice que el sol es del Padre: “que hace salir su sol sobre malos y buenos” (Mat 5:45), y sin embargo dice: “El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo” (Juan 11:9), es decir, el sol de Dios que ilumina el mundo. Otra vez, dice de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12), y sin embargo, es solo la luz de Dios. Además de todo eso, es la luz propia y especial de Jerusalén y del pueblo de Israel, al cual habla el profeta, debido a la promesa, porque fue prometido solo a Abraham y su simiente, como canta María en su Magnificat: “de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham y su descendencia para siempre” (Luc 1:55).

Asimismo, no es la luz de los gentiles, a los cuales no se hizo ninguna promesa, y sin embargo se dice que ellos la recibirían, como leen las palabras de su promesa y como Isaías también testifica aquí.

8. Sin duda casi todas las profecías de Isaías y de los otros profetas tratan de Cristo y se derivan de la promesa que Dios hizo a Abraham cuando dijo: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gén 22:18).

Claramente sigue de estas palabras que Cristo, la Simiente de Abraham, debe haberse conocido en el mundo entero. Eso no podía suceder por su propia persona; por tanto, sucede por medio de la predicación. Y lo que sigue no solo es esa predicación y publicación, sino también qué clase de predicación es, a saber, una predicación de bendición y gracia, por la cual todo el mundo sería bendecido.

También el resultado y la conclusión de esto es que la Simiente de Abraham es un verdadero hombre y también Dios; asimismo, que tiene que nacer de una Virgen; además, su reino no puede ser temporal ni terrenal; y también que debe morir y poco después resucitar de la muerte para ser Señor sobre todas las criaturas.

Todo esto se escribe en palabras breves pero ricas y llenas en esta promesa divina. Si hubiera tiempo, sería fácil probar, para que la gente pudiera ver y comprender, cómo las profecías surgieron y fluyeron de esta promesa, como de un manantial. Por tanto, Abraham también se rió en su corazón cuando se le hizo la promesa (Gén 17:17), porque la entendió. Cristo mismo dijo de esta risa en el corazón de Abraham: “Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó” (Juan 8:56).

“¡y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!”

9. Frecuentemente hemos hablado de la pequeña palabra “*gloria*”. Significa honor, brillo, magnificencia. No es otra cosa sino un clamor gloriosamente grande, pero en tal forma que hay una base gloriosa por él, y no es un grito vacío. Así debemos prestar atención a un hombre glorioso que es como un sol o una luz, así como el sol es una fuente de toda luz y sus rayos son el brillo, la difusión u honor de esa luz. Los rayos son como un grito natural del sol, por el cual es conocido y se hace obvio en el mundo entero; de otro modo, no se proclama en ninguna otra forma. Así la gloria de una persona es la fuente, el sol y el fundamento de su glorioso clamor. El clamor es los rayos de su gloria, por las cuales es llamado, renombrado, conocido y reconocido como glorioso. *Gloria* propiamente significa “honor”, “renombre” o “brillo”.

10. Así el evangelio también se llama la “gloria de Dios” y “nuestra luz”. Se llama “nuestra luz” porque por medio de él vemos y conocemos a Dios, a nosotros mismos, y todas las cosas. Se llama “el brillo de Dios” porque por medio de él Dios, su obra, todas sus cosas gloriosas son predicadas, clamadas, renombradas, hechos conocidas, y queridas en el mundo entero.

11. Si queremos hablar aún más apropiadamente de él, entonces el evangelio no es el brillo mismo ni siquiera la luz misma. Más bien, es el levantarse del brillo y la venida de la luz, que no es otra cosa que una revelación de la luz y el brillo. La luz y el brillo siempre han existido desde la eternidad, como dice Juan: “En él estaba la vida, y la vida

era la luz de los hombres” (Juan 1:4). Pero la luz no se levantó, ni se manifestó públicamente, excepto por medio del evangelio. Por tanto, el evangelio es también un clamor acerca del brillo y la gloria divina, de modo que la Escritura por tanto lo llama “la voz de Dios” (Salmo 29:3; 68:33 y con frecuencia en otras partes).

También se llama “evangelio”, el mensaje bueno, porque revela y proclama la bondad divina, la gloria divina y el honor o brillo divino, como el Salmo 19:1 dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. ¿Qué significa “proclamar y anunciar”, sino la proclamación y publicación del evangelio por los cielos, es decir, por los apóstoles? ¿Qué es el brillo y la obra de Dios, sino las riquezas grandes y gloriosas de su bondad y gracia derramadas sobre nosotros?

Así San Pablo dice: “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad” (Tito 2:11). ¿Cómo se ha manifestado? Por la predicación del evangelio. Eso también lo expresan las palabras de Isaías, cuando dice: “¡Ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!” Es decir, la luz y el brillo de Dios son revelados, fueron predicados y anunciados a ti.

Cristo mismo es esa luz y brillo, como se muestra por lo que sigue: “y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”, es decir, ha sido anunciado. Asimismo: “Jehová te será por luz eterna”. (Isaías 60:20).

12. Así la luz y el brillo son Dios mismo, como Cristo dice: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12). Escuchamos antes que Cristo es el esplendor de la gloria divina (Heb. 1:3). Es claro, entonces, que Isaías no habla aquí de la venida del nacimiento de Cristo, sino del levantarse del evangelio después de la ascensión de Cristo, por la cual Cristo se levantó y se glorifica espiritual y benditamente y fue glorificado en el corazón de todos los creyentes en el mundo. Las Escrituras dicen más acerca de ese levantarse que acerca del nacimiento de Cristo. Esta es la principal razón por la cual nació, en que San Pablo toma su posición y dice: “El evangelio fue prometido por Dios por medio de los profetas en la Sagrada Escritura acerca de su Hijo”, etc. (Rom 1:1-3).

13. Aquí es evidente también qué es el evangelio y de qué habla. Es la venida de la luz y el subirse del brillo divino. También no habla de otra cosa sino el brillo, el honor, y el renombre divino, es decir, no se jacta de nada más que la obra de Dios, de su gracia y bondad hacia nosotros, y que debemos y tenemos que tener su obra, su gracia, su bondad, y él mismo, se queremos obtener la salvación.

Así el evangelio hace dos obras en nosotros. Primero, conquista nuestra razón y luz natural, concluyendo que son solo oscuridad. Si hubiera en nosotros luz y no solo tinieblas, Dios no habría hecho entrar esta luz en nosotros de balde. La luz ilumina, no a la luz, sino a las tinieblas. Así, esta Epístola fuertemente repudia y condena toda sabiduría natural, toda la razón humana, todas las artes paganas y todas las doctrinas y leyes humanas. Está determinado que todo ello es solo oscuridad, puesto que es necesario que la luz venga. Así debemos guardarnos contra todas las doctrinas humanas

y todo prejuicio de la razón como contra la oscuridad que es condenada y rechazada por Dios, y debemos despertarnos y levantarnos para ver solo esta luz, y seguir solo a ella.

14. La segunda obra que el evangelio hace en nosotros es que vence todo renombre y pomposidad de nuestras obras, posesiones y libre albedrío, de modo que no podemos consolarnos ni tener honor en ninguno de ellos, sino pura desgracia y vergüenza ante Dios. Si hubiera en nosotros algo digno de honor y renombre, de balde habría amanecido sobre nosotros ese honor y brillo divino. Puesto que sí se levanta sobre nosotros, prueba que no hay en nosotros nada de que no tenemos vergüenza y deshonra. San Pablo dice: “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” o el honor (Rom 3:23). Es como si dijera: “Ciertamente pueden tener su propia naturaleza y su propia justicia humana, y de estos tener honor, renombre y brillo temporal ante la gente en la tierra, como si no fueran pecadores. Pero ante Dios son pecadores, no tienen su brillo, y no pueden jactarse de poseer sus beneficios ni tener a él”.

15. Nadie se salvará a menos que tenga el brillo de Dios en él de modo que pueda consolarse y jactarse de Dios y las cosas divinas, como escriben Jeremías y Pablo “Pero el que se gloria, gloriése en el Señor” (Jer 9:24 y 2 Cor 10:17). Eso es lo que quiere decir el levantarse del brillo divino. Esto es lo que hace el evangelio también: rechaza todo lo nuestro y alaba solo la gracia y los beneficios divinos, es decir, Dios mismo, para que nos consolemos y jactemos solo en él, como dice el Salmo 144:15: “¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová!”, y nadie más. Así sigue aquí en Isaías:

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti será vista su gloria”.

16. Aquí el profeta claramente expresa que en dondequiera que no está Cristo, allí hay tinieblas, sin importar cuán grande y brillante pueda parecer. No permite el término medio inventado por los escolásticos, que dicen: “Entre las tinieblas y Cristo existe la luz natural y la razón humana”. Así asignan a las tinieblas solo los groseramente malvados y necios, pero consideran la luz media a ser buena y dicen que puede adaptarse suficientemente a la luz de Cristo; aunque es oscuridad cuando se compara con la luz de Cristo, es en sí una luz. Pero no ven, por brillantemente parecen a sí mismos a ser iluminados, que usualmente los peores de todos son los más racionales, y “Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz” (Lucas 16:8), como dice Cristo. Sin embargo, no son tanto más adaptados, realmente son mucho menos adaptados, a la verdadera luz que todos los demás. Eso no sucedería si su luz promoviera la luz verdadera.

Aun los demonios son más sagaces, más racionales que todos los seres humanos, y sin embargo no son nada mejores. La suya es una luz que siempre es hostil a la luz verdadera, como dice San Pablo: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom 8:7).

17. Por tanto, Dios no sabía qué decir de esa luz perniciosa sino condenar y cegarla totalmente. Como dice San Pablo: ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes».” (1 Cor 1:20,19).

Así también en este mismo capítulo Isaías dice: “El sol nunca más te servirá de luz para el día ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu esplendor” Isaías 60:20,19). ¿Qué es esto sino el rechazo de toda sabiduría temporal? Por tanto, abandona el hablar sobre la luz natural, y queda con las palabras de Isaías y de la Escritura que te enseñan a huir de esa luz como de las tinieblas y como del enemigo de la luz verdadera. Esa es la luz que enseña a los judíos y a todos los tiranos a torturar y perseguir a Cristo y todos sus santos, y que no pueden, hasta hoy, tolerar la verdadera luz. Esa luz siempre quiere tener la razón y ser una luz, cuando en realidad es oscuridad y es condenada por la luz verdadera. Por eso, se enoja y causa toda clase de desgracia.

18. Una persona sencilla podría preguntar aquí: “¿Cómo puede ser que todo lo que la razón natural enseña es oscuridad? ¿No es claro que tres más dos son cinco? Además, si un hombre quiere hacer un saco, ¿no es sabio hacerlo de tela, o necio si lo hace de papel? ¿No es sabio el que se casa con una mujer piadosa, y necio el que se casa con una impía? Hay innumerables ejemplos similares en toda la vida humana. Nunca nos puedes convencer de que todo eso sea oscuridad. Aun Cristo cita esto como luz, cuando dice: “A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. ... Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena” (Mat 7:24 y 26). Si hasta el primero que construye en la roca es oscuro, ¿qué significa construir sabiamente? Asimismo, Cristo dice del mayordomo injusto que había malgastado los bienes de su señor que actuó sabiamente en cuanto a los deudores de su amo. (Luc 16:8). San Pablo dice que la naturaleza no enseña que una mujer, en la iglesia, debe orar con la cabeza descubierta (1 Cor 11:5,14-15)”.

19. Contesto: Todo eso es cierto, pero aquí debes hacer una distinción entre Dios y los seres humanos, entre las cosas eternas y temporales. En los asuntos terrenales que tienen que ver con los seres humanos, el hombre es suficientemente racional y no necesita otra luz sino su razón. Por eso, en la Escritura, Dios no nos enseña cómo construir casas, hacer ropa, casarnos, hacer guerra, navegar en los mares, o hacer cosas, para que sean correctamente hechas. Para eso, nuestra luz natural es suficiente. Pero en las cosas divinas que tienen que ver con Dios, y en que debemos actuar en tal forma que Dios se agrade y seamos salvos, allí nuestra naturaleza es tan totalmente ciega que no puede señalar ni el menor punto de lo que son esas cosas.

Es tan arrogante que decide y se mete como un caballo ciego, pero todo lo que decide y concluye es tan falso y erróneo como es cierto que Dios vive. Actúa como el hombre que construye sobre la arena. Quiere hacer un saco de una telaraña, como dice Isaías

(Isaías 59:6). Quiere usar la arena en lugar de harina para hacer pan. Siembra el viento y siega el torbellino, como dice Oseas (Oseas 8:7). Mide el aire con cucharas, lleva la luz al sótano con una bandeja, pesa las llamas en la balanza, en todo promoviendo cualquier pequeñez y juego absurdo que podría suceder o ser inventado. Actúa como si lo que hace fuera la adoración de Dios, pero no lo es.

20. Si preguntaras a la naturaleza: “¿Cómo se debe actuar una persona para agradar a Dios y ser salvo?”, respondería: “Pues, tienes que construir iglesias, fundir campanas, instituir misas, observar vigilias, hacer cálices, ostensorios, imágenes y adornos; quemar velas, orar mucho, ayunar en honor a Santa Catalina, hacerte sacerdote o monje, ir a Roma y a Santiago, vestirse de saco, torturarte, etc. Tales son buenas obras y verdaderos caminos y estados para la salvación”. Pero si preguntaras cómo sabe que Dios se agrada de estas cosas, la razón no puede decir más que eso, que le parece correcto. Esto es obviamente una opinión, de hecho, hasta una oscuridad y tinieblas. Esto es lo que Isaías llama “tinieblas” y “oscuridad”. Todos los que no aceptan la luz divina tienen que caerse en esta oscuridad, y es imposible que hagan nada que sea recto a la vista de Dios.

21. No hay nada que ofende más a Dios que la arrogancia de insistir que tales profundas tinieblas son la luz; pero no las dejarán ser tinieblas, sino comienzan a matar y perseguir a todos los que las reprenden; no tolerarán la verdadera luz. Esa es la fuente de toda idolatría. Así los judíos tenían su Baal, Moloc, Astarté, Quemos Peor, e ídolos incontables por el estilo, de modo que Jeremías dice: “Según el número de tus ciudades, Judá, han sido tus dioses” (cap. 2:28); y Oseas dice: “Cuanto más abundante era su fruto, más se multiplicaban los altares” (cap. 10:1). Asimismo, Isaías dice de ellos: “Además, su tierra está llena de ídolos” (cap. 2:8).

22. Todo esto fue un culto vacío con que pensaban que podían servir al Dios verdadero. Por eso mataban a los profetas, que reprendían tales cosas, como los que estaban destruyendo el culto y blasfemando a Dios. Pero fue la clase de culto que fue inventada por la naturaleza humana, del cual Dios no había dicho nada. En su culto, él mismo quiere ser la luz y no tener nada excepto lo que él ha ordenado y mandado.

Leemos en Levítico 10:1-2 que Nadab y Abiú, hijos de Aarón, fueron consumidos por el fuego ante el altar, a pesar de que fueron sacerdotes llamados por Dios y no habían hecho nada sino poner fuego extraño, o no consagrado, que Dios no había mandado, en sus incensarios. Así Dios no tolerará ni puede tolerar que llamemos algo adoración que él mismo no ha llamado adoración. Todo el que se ocupa con culto hecho por los hombres hace a Dios un ídolo, piensa que Dios tiene la misma opinión como él, forma para sí un dios como él, y piensa que ese dios quiere y se agrada de cualquier cosa que él ha inventado.

Eso no es otra cosa sino cambiar la voluntad y las ideas de Dios y rehacerlas conforme a nuestra voluntad e ideas. Es pegar a Dios en la boca y tejer paja en su barba, y considerarlo un tonto o un espantapájaros de madera al cual podemos cambiar como queramos. Este es intolerable, porque él no será formado y hecho por nosotros, como dice el Primer Mandamiento, y no nos permitirá abusar de su nombre, como el Segundo

Mandamiento dice. Ambos mandamientos son justos y rectos. Por tanto, es imposible que lo que la naturaleza humana decide agrade a Dios. Esta es la arrogancia suprema en la tierra, que más enoja a Dios.

LA LUZ VERDADERA

23. Por esta distinción entre Dios y el hombre, es fácil reconocer lo que son la verdadera y la falsa luz. Todo lo que Dios no ha mandado debemos evitarlo con la mayor diligencia, aunque un ángel o todos los santos lo hicieran y ordenaran. Por tanto, todas las leyes del Papa y de los estados clericales no deben ser buenas, en su mayor parte, porque la mayoría de ellas son solo invenciones humanas acerca de obras externas que Dios no ha mandado. El mundo entero está lleno de idolatría, más que jamás hubo entre los judíos, y sin embargo piensan que sirven a Dios, pero ninguno de ellos va por el camino correcto.

24. La luz divina nos enseña a confiar y creer en Dios, encomendar todo a él, dejar que él haga con nosotros todo lo que quiera; pacientemente aceptar, hacer y soportar todo lo que él permite llegar a nuestras manos y presencia, sin distinción alguna, y luego servir al prójimo mientras vivamos. Con tal fe no hay diferencia en las obras, sino todas son iguales. Entonces una persona ciertamente puede servir a Dios construyendo casas, sembrando, trillando, y con obras externas. Todo esto sucede correctamente en la luz divina, en la fe. Así Dios mismo explica su servicio y el camino divino.

Pero la naturaleza humana y la razón saben tan poco de esto que se adelantan y condenan esta fe como error y herejía. Vuelven a depender de las obras que ven en los queridos santos y las órdenes, y ni quieren ni pueden reconocer que esos santos hacían esas obras como hechas en la luz divina y la fe que ellos desprecian. Así hacen el ejemplo de los santos un ídolo para ellos, y se quedan irrevocablemente en su naturaleza humana e idolatría.

Por eso Salomón enseñó a los sencillos: “No te apoyes en tu propia prudencia” (Pro 3:5); otra vez: “No seas sabio en tu propia opinión” (Pro 3:7), lo cual también San Pablo presenta y dice: “No seáis sabios en vuestra propia opinión” (Rom 12:16).

25. Las leyes del Papa también citan esto al comienzo, pero solo para que el Papa pueda asustar al mundo entero para que eviten estos dichos de la Escritura, para que nadie rechace sus leyes necias conforme a esta doctrina, como sería justo y necesario hacerlo. Más bien, todos son cautivos de él, lo dejan a solo él ser sabio, y lo siguen, abandonando la sabiduría de Dios. En su ley solo hay opiniones humanas, directamente en contra de esta doctrina de Salomón y de Pablo. Impide a todos tener sus propias opiniones, y sin embargo abominablemente promueve sus propias opiniones en el mundo entero.

Pero Salomón no quiere decir que seamos enseñados ni por nosotros mismos ni por ningún otro ser humano, razón ni opinión, sino solo por Dios nuestro Señor. Todo lo que Dios no enseña o ilumina, lo debemos evitar como tinieblas. No puede ni quiere

tolerar a ningún otro maestro ni doctor en las cosas divinas. Él mismo quiere ser la luz y el maestro, para que la fe quede genuina y pura en los asuntos divinos.

26. En los asuntos temporales, sin embargo, puedes aprender a construir de un carpintero, o por ti mismo. O puedes aprender a pintar de un artista, cómo hacer zapatos de un zapatero, cómo escribir de un escritor. Pero cómo servir a Dios y cómo estas y todas las demás obras se hacen buenas, esto tienes que aprenderlo, no de la gente, sino solo de Dios, el cual te enseña a creer en él y a amar a tu prójimo en todas tus obras. Los hombres te enseñan a obrar sin fe y a amar solo a ti mismo, de modo que tienes que olvidar a Dios y a tu prójimo.

27. Eso es lo que Isaías quiere decir aquí cuando dice: “he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones”. No se puede entender como hablando de oscuridad física, porque el sol se queda con su luz como antes. Más bien. Habla de la oscuridad que se opone a la luz de la cual dice: “Ha venido tu luz”, y, “Jehová ha nacido sobre ti”. Ahora, aquellos sobre los cuales el Señor no se levanta y brilla están en tinieblas. Las tinieblas aquí no pueden ser otra cosa sino la incredulidad y la razón natural, así como la luz es Cristo, o la fe en Cristo, por la cual Cristo mora en el corazón, como dice Pablo (Efesios 3:17).

Así también la tierra no es la tierra natural; porque ella no fue oscurecida por medio de Cristo. Más bien, significa la gente terrenal, que no cree, que no quiere aceptar a Cristo por el evangelio. Más bien, se queda en sus opiniones terrenales y luz natural, como Isaías mismo explica cuando dice:

“y oscuridad [cubrirá] las naciones”

28. Pero ¿qué está diciendo? ¿No estaban los hombres en tinieblas antes de la venida de Cristo? Si él trajo la luz por el evangelio, ¿cómo es que la oscuridad primero viene ahora?

Aquí debemos saber que Isaías está hablando todo esto solo acerca del pueblo judío. Los divide en dos clases, una de las cuales está iluminada y la otra cegada, así como luego sucedió. Así habla de “la tierra” y “las naciones”. Así David, también, dice acerca de ellos: “¿Por qué los pueblos piensan cosas vanas contra Jehová y contra su ungido?” (Salmo 2:1-2). Todo el pueblo de Israel debería haber esperado a Cristo y por medio de él debería haber salido de la sombra de la ley a la luz. Pero sucedió lo opuesto: la mayor parte de ellos apostataron y se hicieron verdaderamente oscuros.

Antes de la venida de Cristo, todavía había una luz allí, en que Cristo fue prometido a ellos. Pero cuando vino y cumplió la ley, seguían aferrándose de esa ley y esperando su venida, de modo que ahora han perdido la intención y el entendimiento de la ley, que antes todavía tenían. Se hicieron como la persona que deja la luz, que debe tener ante él, muy detrás de él, o tal vez tuvo la luz delante de él, pero ahora se mete en las profundas tinieblas sin la luz. Todo el que tuvo la luz delante de él en sus ojos, sin importar cuán

lejos esté de él, ve a donde va. Pero todo el que deja la luz detrás de él y le da la espalda será completamente cubierto de tinieblas.

29. Eso es lo que hacen los judíos que ponen la ley detrás de ellos, que ilumina el Cristo que ahora viene, y desprecian esta iluminación de él; más bien, esperan que ilumine un Cristo futuro. Pero no hay luz allí; nada resulta de ello. La ley no señala ningún otro Cristo.

Por eso Isaías dice que la tierra no solo está oscura, sino que está “cubierta de tinieblas”. De esta forma indica no solo la gran ceguera de la gente miserable, sino que están cubiertos de ella, de modo que esta luz no se levanta sobre ellos. La gente no predica a los judíos, y ellos por su parte tampoco escuchan. Por eso, la luz, Cristo, no amanece sobre ellos por medio del evangelio. Quedan cubiertos en su incredulidad, no se les predicán ni enseñan, como dice Dios: “Aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella” (Isaías 5:6); es decir, que ningún predicador les predique de Cristo. Eso significa no solo estar oscuro en la incredulidad sino también quedarse cubierto de ella, de modo que no escuchan la predicación, y la luz no amanece sobre ellos. ¡Qué terrible profecía y ejemplo para todos los que desprecian el evangelio!

30. Sin embargo, dice: “sobre ti amanecerá Jehová”, porque no toda la nación estaba cegada, sino la parte mejor y más elevada de la cristiandad fue tomada de ella; los apóstoles, los evangelistas y muchos santos. Estos son los que no están en las tinieblas, ni cubiertos por ellas, sino el Señor mismo fue predicado a ellos, y fue predicado en tal forma que su gloria ha aparecido y sido visto en él. Aquí dice no solo que la gloria de Dios ha amanecido sobre ti sino también que es vista en ti, a saber, que él no solo es proclamado a ti, lo cual también sucedió al comienzo a la parte incrédula, sino también ha sido visto por ellos, y lo han reconocido a él y su gloria y quedan en ella. Por tanto, el amanecer de la luz, a saber, del evangelio, no se les quita.

31. Así el significado de Isaías es que esta parte habla de los frutos del evangelio predicado, así como la primera parte habló de la predicación del evangelio. El evangelio ha amanecido y ha amonestado a todos a levantarse. Pero después una parte fue endurecida y cubierta en tinieblas de modo que la luz ya no puede levantarse sobre ellos y ya no se predica a ellos. La otra parte fue iluminada y ha quedado en el amanecer de la luz.

Todavía queda igual hoy con toda la predicación de Cristo y del evangelio. Algunos lo aceptan y son iluminados, pero la mayor parte lo condena como error y lo abandonan. En consecuencia, la otra parte más grande está cubierta con su incredulidad y no dejará que se hable o se predique el evangelio a ellos, ni lo escuchan; ciertamente tienen que estar cubiertos para no ver el amanecer de esta luz.

32. Esto no debe parecer novedoso o extraño a nadie, porque la Escritura queda firme aquí, diciendo que “Tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones”. Si esto sucedió con el pueblo escogido, los judíos, la simiente natural de Abraham, ¡cuánto más debe suceder entre nosotros los gentiles, que somos de otra raza y naturaleza! Así

vemos ahora que el pueblo no permitirá que nadie les predique lo que el Papa y sus seguidores han condenado; no lo tolerarán. Así quedan cubiertos en su oscuridad. Tienen su propia predicación con que protegen y cubren su oscuridad, de modo que lo que quieren sucede con ellos, igual como a los judíos.

“Andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer”.

33. Cuando la mayoría de los judíos rehusaron aceptar los frutos del evangelio y siguieron en su oscuridad, puesto que el evangelio no puede quedarse sin frutos, brotó en el mundo entero, y en lugar de los judíos cegados y caídos, reúne a los gentiles. Eso es lo que Isaías dice aquí, lo cual es claro de por sí por el cumplimiento. Los gentiles se han hecho cristianos y andan en Cristo, la luz verdadera, con una fe correcta. Ese fruto ha crecido tanto que aun los reyes, que son los más altos de la tierra, se han humillado bajo la fe. Esto se hace conocido para que los predicadores no se inflen cuando conviertan a reyes u otros, como si ellos lo hayan hecho, porque Dios lo previó todo, y lo hizo saber, y también prometió el evangelio para eso.

34. Esta profecía de Isaías entró en efecto desde hace mucho, cuando muchos de la alta nobleza y de alto estado se hicieron cristianos. Pero ahora han sido llevados otra vez al error por los turcos y el Papa, de modo que esta profecía ahora suena algo débil y se ha hecho extraño, porque otros pueblos gentiles fueron llevados al error con ellos. Porque ha sido proclamado que el Anticristo llevará al error al mundo entero y a los gentiles que Cristo antes había corregido.

35. Pero ¿qué significa cuando dice: “al resplandor de tu amanecer”? El profeta llama a Cristo el brillo, o el resplandor, del amanecer; es decir, del evangelio, porque el evangelio siempre será promovido y se predicará; de modo que siempre se levantará para oponerse a las doctrinas humanas que antes fueron tan peligrosas para los reyes y los de alto estado. El espíritu maligno se agarra de ellos primero con tentaciones y doctrinas humanas; cuando los tiene, fácilmente puede arrastrar al gentío pobre, común. Así el Papa primero arrastra a sí mismo los reyes y príncipes, y después, junto con ellos, las muchedumbres. Eso no habría pasado si el evangelio se hubiera quedado levantado, y no sucedió cuando el evangelio fue nuevo y en auge. Pero ahora el evangelio se ha ido a la ruina, y han prosperado las doctrinas humanas. Allí nadie anda en la luz de Dios.

“Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han juntado, vienen hacia ti. Tus hijos vendrán de lejos y a tus hijas las traerán en brazos”.

36. Aquí comienza a enumerar las tierras en donde los gentiles se convirtieron a la fe. Cuando dice a Jerusalén levantar sus ojos para ver alrededor, explica claramente que se refiere a hijos e hijas espirituales, hombres y mujeres que creen en Cristo. Por eso, la reunión y la venida de estas almas también tiene que ser espiritual, de modo que no llegan a Jerusalén con sus cuerpos, sino creen con el corazón y espíritu que la luz que está en Jerusalén se ha levantado sobre ellos. Nadie puede llegar a pie a esta luz; de otro modo todos los que estaban en Jerusalén habrían sido iluminados. Pero la mayor parte de ellos se quedaron endurecidos y cubiertos de tinieblas, como se acaba de decir.

Por tanto, como es la luz, así también se tienen que entender a los hijos, la reunión y la venida. Si no estuviéramos obligados a eso, no entenderíamos a los hijos y la reunión espiritualmente, sino corporalmente, como leen las palabras. Pero puesto que la luz es espiritual, la reunión y la venida no pueden ser otra cosa sino espiritual. Así los hijos también tienen que ser espirituales, porque los hijos naturales y la simiente natural de Abraham no vino a esta luz por ser su carne y sangre, sino porque eran sus hijos espirituales, como se dijo en la Epístola anterior.

37. Cuando dice: “Tus hijos vendrán de lejos”, eso también muestra que son hijos espirituales y gentiles, porque los apóstoles San Pedro y San Pablo hablan de los gentiles como lejanos y de los judíos como cercanos. “Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:13). Otra vez: “Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca” (v. 17). La razón fue que los judíos tenían la ley y las promesas de Dios acerca de Cristo, y los gentiles no las tenían. Puesto que los gentiles no pueden ser los hijos naturales de Abraham o de Jerusalén, y sin embargo Isaías habla de ellos aquí, ciertamente debe estar hablando de hijos espirituales.

38. Asimismo, Jerusalén o el pueblo judío al cual les dice levantar sus ojos alrededor y ver, no debe ser la ciudad material de Jerusalén, porque ella no es la madre de estos, sino un asesino de madre e hijos y padre. Es la madre espiritual, a saber, la reunión de los apóstoles y de todos los santos cristianos del pueblo judío, que se llama la iglesia cristiana. Se llama Jerusalén porque se reunió y comenzó en esa ciudad, y desde allí se extendió al mundo entero. Debe haber un lugar material en el mundo en donde comenzó el evangelio y la cristiandad; eso sucedió en Jerusalén, en medio de sus peores enemigos.

39. El significado de Isaías es: “Mira alrededor de ti, hasta los cuatro rincones del mundo. Te haré tan grande y ancho que estarás en el mundo entero, y tus hijos estarán en todas las regiones”. Todas estas palabras fueron habladas para el consuelo de los primeros cristianos en Jerusalén, porque fueron despreciados y pocos y en medio de sus enemigos, que deben de haber sido sus mejores amigos. Pareció ridículo que el grupo pequeño emprendiera algo grande y nuevo y se opusiera al grupo mayor.

40. Los judíos tenían la intención de resolver el problema rápidamente suprimiéndolos, así que comenzaron a matar, expulsar y perseguirlos en todo lugar; pensaban que sería muy fácil desarraigarse a esa gente pobre e impotente. Los necios no veían que de ese modo soplaban la llama ya encendida y la empujaron al mundo entero. Con su rabia y vociferación solo ayudaron a cumplir rápidamente esta profecía de Isaías y la voluntad de Dios contra ellos mismos. Los cristianos fueron empujados por esta persecución en el mundo entero y extendieron el evangelio, de modo que en todos los lugares los hijos e hijas de Jerusalén fueron reunidos a esta luz.

41. Esto, también, siempre es una marca del dominio divino; Cumple su voluntad mejor a través de sus enemigos. Justo cuando vociferan que destruirán su palabra y pueblo, destruyen a sí mismo y solo promueven la palabra de Dios y su pueblo, de modo que es

algo muy bueno, rico y beneficioso tener a enemigos y perseguidores por amor de la fe y la palabra de Dios, porque los que salen de ello tienen consuelo y fruto inmensurable. El Salmo 2 habla de esto: “¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas” contra Cristo? Es como si dijera: Luchan en su furor a destruirlo y no ven que precisamente en esto lo fortalecen.

42. Así también aquí, Isaías dice a su amada Jerusalén: “No temas, no te deprimes. No echa abajo tus ojos, sino gozosamente levántalos y mira alrededor. No te perturbes por el hecho de que tus mejores amigos son los peores enemigos, porque te quieren destruir y piensan que eres demasiado pequeño para quedarte ante ellos. Deja que sigan atacándote. En donde matan a uno de ustedes, mil se levantarán en su lugar. Cuando expulsan a uno, volverá con muchos miles. Si extinguen el evangelio en un lugar, surgirá en otros diez lugares, hasta que, sin su agradecimiento ni voluntad, tendrán hijos e hijas en todos los lugares del mundo para reemplazar a los que deben ser sus hijos e hijas, pero son sus enemigos. Finalmente, tú serás fortalecido y multiplicado, pero ellos son disminuidos y destruidos. Ellos experimentan lo que querían hacer a ti, y tú experimentas lo que ellos no querían para ti”. Vemos cómo todo esto ha sucedido y se ha cumplido.

“Entonces lo verás y resplandecerás. Se maravillará y ensanchará tu corazón porque se habrá vuelto a ti la abundancia del mar y las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti.”

43. “La abundancia del mar” no se debe entender como las aguas naturales del mar, sino de la tierra y la gente que vive por el mar. Asimismo, la gente podría decir en alemán acerca del Rin, que todo el río Rin ha subido, es decir, la tierra y el pueblo por el Rin. Aunque hay muchas clases diferentes de mares, la Escritura usualmente solo llama el Mediterráneo un mar sin un nombre específico, porque siempre llama el mar Rojo por su nombre específico.

Los cartógrafos lo llaman el Mediterráneo porque está en medio de la tierra.

Comenzando por el lado occidental, en la izquierda están España, Francia, Italia, Grecia y Asia hasta Cilicia. En el lado derecho están África y Egipto hasta Palestina. Toca tierras y reinos poderosos en los dos lados y está lleno de islas, tales como Creta, Rodas y Chipre. Ahora en su mayor parte está bajo los turcos. La Escritura llama este Mar Mediterráneo “el mar”, y la tierra judía lo tiene como su frontera occidental. Palestina está en el límite del mar, y la tierra judía linda al este con Palestina.

44. La Escritura da el nombre común “gentiles” al pueblo que vivía por este mar, especialmente a los del lado izquierdo. Los que viven en el lado derecho y al este tienen nombres específicos en la Escritura. Nosotros y todos los que vivimos en el norte en el lado izquierdo del mar también estamos entre esos gentiles. Pablo se llama un maestro y apóstol a los gentiles (2 Timoteo 1:11; 1 Timoteo 2:7), puesto que predicaba en la región al lado izquierdo del mar y todas sus cartas fueron escritas a ellos; no cruzó al lado derecho del mar.

Isaías se refiere a estos gentiles cuando dice: “se habrá vuelto a ti la abundancia del mar y las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti”. Entiende “La abundancia del mar” como sinónimo de “las riquezas de las naciones”, y explica que “la abundancia del mar” no significa agua, sino gente.

45. Así también, “riquezas de las naciones” no significa la fuerza o poder de los gentiles. ¿De qué provecho sería eso para la iglesia? Se dice de la multitud. La gente se acostumbra a llamar una gran cantidad de dinero una “suma fuerte”; es decir, un montón de dinero. Asimismo, aquí “las riquezas de las naciones” significa una gran multitud de los gentiles. Otra vez, la gente dice que él es un señor poderoso que tiene grandes y muchas tierras y pueblos bajo él.

Esta profecía de Isaías fue cumplida en gran medida por medio de San Pablo que es nuestro apóstol. Por su predicación “la abundancia del mar” fue convertida y “las riquezas de las naciones” llegaron a la fe. Y todo esto se dice en explicación de quiénes son los hijos y las hijas que vienen de lejos, a saber, la abundancia de los gentiles en el gran Mar Mediterráneo convertidos por San Pablo.

Otra vez, de esto es claro que esta venida a Jerusalén no puede ser una venida física. ¿Cómo podría tal “abundancia”, tal “riqueza” reunirse dentro de esa sola ciudad de Jerusalén, a no decir nada de morar allí o permanecer allí? Isaías dice que la abundancia del mar será “convertida” o vuelta, así como uno cambia y vuelve su rostro o cuerpo, para mostrar que los gentiles no vienen físicamente a Jerusalén, sino su conversión es su venida. Antes, estaban orientados al mundo; ahora son cambiados y vueltos hacia la iglesia.

46. Se llama también la “abundancia del mar”, basado en el hebreo *hamon*, que significa una multitud o abundancia. Sin duda está aludiendo a la promesa que Dios hizo a Abraham de que sería el padre de muchas naciones. Dios le dijo: “No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes” (Gén 17:5).

Dios agrega la primera letra de la palabra *hamon* a “Abram”, haciéndolo “Abraham”. Él mismo da la razón para ello: debe ser un padre de *hamon*, es decir, de una abundancia de naciones. Esto es lo que dijo por medio de Isaías: Será un padre de *hamon* del mar, un padre de una abundancia de las naciones. Por eso San Pablo insiste en sus epístolas que por la fe los gentiles son los hijos de Abraham y simiente conforme a la promesa de Dios. Isaías quería aludir a esto aquí y describir el cumplimiento de esa promesa. Primero fue llamado “Abram”, un padre de lo alto, o padre exaltado; ahora se llama “Abraham”, un padre de la abundancia de los gentiles, de modo que su altura y exaltación fueron cumplidas en los gentiles.

47. Pero ¿por qué usa palabras superfluas y dice: “Entonces lo verás y resplandecerás. Se maravillará y ensanchará tu corazón”? ¿Qué significa “ver”, “resplandecer”, y “maravillarse y ensancharse”? Todas estas son palabras de promesa consoladora. El idioma hebreo acostumbra a decir “ver” cuando quiere decir la voluntad y el deseo, tal

como: “Mis ojos han visto la ruina de mis enemigos” (Salmo 54:7). Es decir, “Veré lo que por mucho tiempo he deseado, que sean suprimidos y quede en pie la verdad”. Otra vez: “Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás” (Salmo 37:34). Es decir, entonces verás lo que deseabas ver. Y otra vez: “Ensancharon contra mí su boca; dijeron: «¡Con nuestros ojos lo hemos visto!». (Salmo 35:21)” En otras palabras, “De hecho, ¡qué bueno es! Por mucho tiempo hemos deseado verlo”.

Así también aquí “Entonces lo verás”, es decir, ahora eres un pueblo pequeño, pobre, miserable, y tus enemigos ven lo que han querido ver; tú gustosamente quisieras verte grande y numeroso, pero todavía no ves eso. Tienes que ver lo que no quieres ver por un tiempo. Después verás y ellos no podrán ver. Cuando la abundancia del mar ha vuelto a ti, entonces verás lo que has deseado ver por mucho tiempo, y ellos no verán lo que querían ver. Tienes que tener paciencia por un tiempo y no ver. Tienes que dejar que solo sean pocos y llevar la cruz.

48. Esta manera de hablar viene de la naturaleza, en que naturalmente volvemos los ojos y no miramos lo que no queremos ver. Por otro lado, gustosa y frecuentemente dirigimos nuestros ojos hacia lo que queremos ver. Así el proverbio dice: “En donde está el corazón, allí mirarán también los ojos”; de modo que podemos decir que “no lo ve” quiere decir “no le agrada”, porque los ojos son una señal poderosa del agrado y desagrado en el corazón, más que todos los demás miembros nuestros.

49. Lo que dice de “fluir” también se dice del agrado y consuelo. Cuando algo sale bien y gozosamente, la gente dice que fluye a ellos. Todo lo que es suave es flexible y agradable, pero lo que es seco, duro y áspero es inflexible y da mucho problema y disgusto. Así Isaías quiere decir: Verás el agrado de tu corazón, de modo que te hagas feliz y gozoso. Así fluirás, es decir, harás y experimentarás todo gozosa, feliz y rápidamente, y no tendrás tribulación ni disgusto en nada”. Ese es el fruto del Espíritu del consuelo de la promesa divina que nos hace personas bondadosas, gozosas, y rebosando, para quienes todo les resulta bien.

50. ¿Cómo acuerda la tercera frase: “Se maravillará ... tu corazón”, o temerá, con el gozo? Los gozos verdaderamente grandes, que exceden nuestros deseos y pensamiento, traen consigo cierto efecto temeroso, porque son mucho más grandes de lo que esperábamos. Después que San Pedro había predicado y el Espíritu Santo cayó sobre el gentil Cornelio y sus amigos, luego Lucas dice que los que estaban con San Pedro “estaban atónitos” y asustados porque el Espíritu Santo también fue dado a los gentiles, algo que no habían esperado para nada (Hechos 10:44-45). Así Isaías también dice aquí que Jerusalén se asustará en su corazón en su gran gozo porque tanta abundancia de gentiles vendría a su grupo pobre y perseguido.

51. La cuarta frase, “Se ensanchará tu corazón”, es fácil entender, puesto que quiere decir coraje, seguridad y libertad. Todas estas cosas resultan del consuelo del espíritu y gozo del corazón cuando Dios hace más para nosotros de lo que esperábamos o deseamos. Es característico de él hacer esto, como Isaías aquí enseña, y como San Pablo dice que Dios siempre hace más de lo que pedimos o entendemos (Efe 3:20). Y así Dios

trató con este grupo, que permite ser perseguido hasta que parezca que no vendrán a nada. Pero antes que tuvieron una oportunidad de mirar alrededor, fue aumentado en el mundo entero y fortalecido más que todos sus enemigos. Esto da asombro a nuestros ojos.

“Multitud de camellos te cubrirá y dromedarios de Madián y de Efa. Vendrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso, y publicarán las alabanzas de Jehová.”

52. Ha hablado de los gentiles llegando del oeste a Jerusalén, de “la abundancia del mar”. Aquí habla de la gente que viene del oriente, porque Madián, Efa, Sabá, y la gente que monta camellos están al este de Jerusalén. Leemos (Gén 25:2-4) que Abraham tuvo seis hijos por su tercera esposa Cetura: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Después el cuarto hijo, Madián, engendró a Efa y Efer. Estos son los dos, Madián y Efa, de quienes Isaías aquí habla. También el segundo hijo, Jocsán, engendró a Seba y Dedán. Por otro lado, leemos (Gén 10:1,6-7) que Noé engendró a Sem, Cam y Jafet; que Cam engendró a Cus y sus hermanos, y Cus engendró a Raama, y que él engendró a Seba y Dedán, los mismos nombres como los hijos de Abraham.

Hay duda, y siempre habrá, si Isaías aquí habla del Seba que descendió de Abraham o al descendiente de Cam, también tiene poca importancia. Sucede en la tierra que una nación expulsa a otra y ocupa su territorio, así como casas y campos en las ciudades se intercambian y se venden y así pasan de uno a otro. Dije antes que la tierra al este de Jerusalén tiene muchos nombres específicos y no fueron llamados por el nombre común “gentiles” como la tierra por el mar Mediterráneo. Algunos se llaman Quedar, algunos Nabaiot, algunos Madián, Efa, Ismael, Ammón, Edom, Moab, Seba, cada uno según su antepasado. Moisés dice (Gén 25:2-6) que Abraham separó de Isaac a los hijos de su esposa Cetura y los envió hacia el oriente, y que Madián, Efa y Seba llegaron a ser los principales.

53. Es la costumbre de los cartógrafos latinos y griegos llamar a estas gentes en general árabes, y dividen Arabia en tres partes: *Arabia Deserta*; *Arabia Petrea* y *Arabia Felix*; o Arabia desierta, Arabia pedrada y Arabia fértil. La Arabia desierta está entre Egipto y Judea hacia el mar, por la cual los hijos de Israel fueron conducidos por Moisés. Solo esta parte se llama Arabia en el idioma hebreo, porque en hebreo “Arabia” significa “desierto”. La Arabia pedrada linda con Judea al este y es un territorio mayor. Pero Isaías no habla de ninguno de estos dos aquí.

La Arabia más grande y fértil está alejada de Judea más allá de la Arabia desierta y pedrada, y se llama en hebreo “Seba”; si se llama por el hijo de Abraham o el hijo de Cam no es importante. Efa es una parte de la Arabia fértil. El turco Mahoma vino de esta Arabia o Seba, y su sepulcro está en la ciudad de La Meca en esta tierra. Se llama “Arabia fértil” porque tiene oro valioso y muchos frutos excelentes. Especialmente el incienso no crece en ningún lugar en el mundo fuera de la Seba o Arabia fértil. La reina de Seba llevó incienso junto con muchas otras especias costosas al rey Salomón (1 Reyes 10:2). Hoy tiene un sultán gobernándola, pero fue diferente antes que los turcos. Isaías habla aquí de esta Seba y Efa; esa gente usaba camellos y cosas por el estilo.

Madián, sin embargo, fue un país vecino, como ellos con frontera en al Mar Rojo y entre Egipto y la Arabia fértil.

54. Isaías quiere decir que muchos camellos y camellos jóvenes saldrán de estas tierras, de modo que cubrirán la tierra, para hablar así, con su gran abundancia, así como un ejército inmenso cubre la tierra, tanto cuando está marchando como cuando está acampado. No que los camellos y camellos jóvenes vendrán solos, sino también la gente que los monta. Por tanto, se explica, después que había dicho que una abundancia de camellos y corredores vendrían de Madián y Efa, agrega que eso quiere decir gente: “Vendrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso, y publicarán las alabanzas de Jehová” (Isaías 60:6). Es como si dijera: “Tanta gente vendrá de Madián y Efa que la tierra será cubierta de la gran multitud y abundancia de sus camellos y corredores. ¿Por qué hablo solo de Madián y de Efa, partes y regiones de Arabia? Toda la Arabia fértil vendrá”.

55. Surge la pregunta: “¿Se dice esto de camellos y corredores físicos? ¿Ofrendan oro e incienso físico? ¿Vendrá toda la Arabia fértil? No leemos que ninguna de estas cosas sucedió. Aunque muchos explican este pasaje de los magos que vinieron de esta tierra después del nacimiento de Cristo, como dice el Evangelio, sin embargo, había tan pocos que no se podía decir que sus camellos cubrieron la tierra en gran abundancia. Además, no fueron todos los de Seba, sino una parte muy pequeña de ese pueblo.

Otra vez, no debemos recurrir al entendimiento espiritual a menos que nos lo obliga la necesidad. Pero todo eso no ha sucedido físicamente, ni es posible o probable que acontezca, puesto que no tiene ningún sentido que todos los de Seba deben llegar físicamente a Jerusalén, una tierra y pueblo poderoso en una ciudad. Y hasta ahora en este capítulo Isaías ha hablado solo de la luz espiritual, acerca del evangelio, la fe, un reunirse y venir espiritual, y ha hablado de la venida a la iglesia y no a la persona física de Cristo. Por tanto, nos quedaremos en el mismo camino y concluiremos que hay razón y necesidad para obligarnos a dejar que estas palabras sean habladas de una venida espiritual. La iglesia cristiana verá, fluirá, se maravillará y se regocijará cuando no solo la abundancia del mar del occidente se reúne sino también el pueblo fértil y grande del oriente.

Además, lo que nos obliga y fuerza a esta conclusión es que muchas otras cosas se dicen en el capítulo que no se pueden decir de una venida física, como cuando dice: “Todo el ganado de Cedar será reunido para ti, carneros de Nebaiot estarán a tu servicio. Serán una ofrenda agradable sobre mi altar” (Isaías 60:7). Otra vez: “Extranjeros edificarán tus muros y sus reyes estarán a tu servicio” (v. 10), y cosas similares, que no han sucedido físicamente ni sucederán.

56. Por tanto, el significado de Isaías debe ser que el pueblo de esta tierra de Arabia vendrá en grandes números a la fe y el evangelio y ofrecerá a sí mismo y todas sus posesiones: camellos, corredores, oro, incienso y todo lo que tenga. En dondequiera que hay verdaderos cristianos, dan a sí mismos y todo lo que tienen en servicio a Cristo y sus seguidores. Vemos que entre nosotros muchas posesiones se dan a la iglesia, y todos

voluntaria y gustosamente se entregan con todo lo que tienen a Cristo y sus seguidores. Pablo escribe lo mismo de los filipenses y los corintios (2 Corintios 8:1-10).

57. Así esta Epístola incluye la gente más grande, más poderosa y más rica en la tierra como “la abundancia del mar” y “la riqueza de los gentiles”. Estos son en verdad la gente élite sobre la tierra con respecto a la abundancia y el poder. Arabia se considera el pueblo más rico y noble; de esa forma muestra que el mundo entero será convertido a la fe. Por tanto, aunque el oro, incienso y camellos se pueden entender físicamente, sin embargo, la venida y el traer se debe entender como sucediendo con la Jerusalén espiritual. Pero en cuanto al entendimiento espiritual, lo guardaremos para el Evangelio.

Cuando dice “todos los de Sabá”, no quiere decir que todos se han hecho creyentes, sino que toda la tierra se ha hecho cristiana, aunque hay entre ellos algunos que no creen. Asimismo, podemos decir que toda Alemania ahora es cristiana, porque los antiguos caminos paganos ya no están allí, aunque solo la minoría son verdaderos cristianos; sin embargo, por amor a ellos se llama cristiana. Así también el pueblo judío era totalmente el pueblo de Dios (Números 24:5-9: 25:1-2), y sin embargo había muchos entre ellos que adoraban a ídolos.

58. Finalmente, Isaías dice:

“y publicarán las alabanzas de Jehová”.

Esta es la obra cristiana verdadera y propia, que confesemos nuestros pecados y vergüenza y prediquemos solo la gracia y obra de Dios entre nosotros. Nadie que no conoce la gracia de Dios y esta luz puede predicar la alabanza y la gloria de Dios. Nadie, empero, puede conocer la gracia de Dios si todavía se aferra a su propia luz, obras, comportamiento y naturaleza, porque entonces es y sigue siendo un Adán viajo, ciego y muerto que no se para para ver esta luz, sino solo predica su propia alabanza. Por tanto, aquí Isaías alaba a los de la Arabia fértil que son verdaderos cristianos, que solo proclaman la alabanza de Dios, que sin duda esta luz de la gracia y el evangelio les enseñó.